

EL MINISTERIO DEL MAR Y LA SUBCULTURA MARITIMA

*Milan Marinovic Pino
Capitán de Fragata
Sociólogo, Profesor Investigador
Instituto de Ciencia Política U. de Chile*

Extrañeza e inquietud causa lo planteado por el Mercurio de Santiago en su página editorial, publicada bajo el título Ministerio del Mar, el día 27 de mayo recién pasado.

En su artículo el editorialista plantea una "duda razonable" sobre la conveniencia de crear un Ministerio del Mar y sus posibilidades de llevarla a cabo.

Causa extrañeza la reflexión editorial, porque publicada en el Mes del Mar, llega a la opinión pública en circunstancias que recientemente el Consejo Económico Social en sesión Plenaria había analizado el tema de lo marítimo en profundidad, y en la misma fecha de su publicación, en la Universidad de Chile, copatrocinado por dos entidades académicas, el Instituto de Ciencia Política de la Universidad y el Instituto Geopolítico de Chile, se llevaba a efecto el Seminario "El Océano Pacífico, Desafío Geopolítico y Estratégico".

En ambos eventos, científicos e investigadores de una pluralidad de disciplinas fueron concurrentes en sus conclusiones y también las son con lo planteado en innumerables oportunidades por la máxima autoridad marítima del país, el Sr. Comandante en Jefe de la Armada: La necesidad de un desarrollo marítimo y su conciencia nacional.

Causa extrañeza, porque un artículo de la página editorial presupone un análisis integral de los diversos aspectos del problema que se desea sensibilizar en la opinión pública y en su contenido refleja el pensamiento del diario. Los análisis interdisciplinarios cuando son objetivos e integrales en sus conclusiones se complementan y no se contradicen y éste es el caso.

Causa inquietud, porque cuando sumidos en nuestra realidad diaria y observamos el mundo que nos rodea a través de realidades parciales y desde un prisma muy personal, se cumple el adagio que nos dice que "los árboles no dejan ver el bosque" y como sociólogo estoy consciente del rol sensibilizador y orientador que ejercen los medios de comunicación.

Por diferir de lo planteado en dicha página editorial deseo referirme a estos aspectos desde una perspectiva sociológica.

La interpretación sociológica de una realidad—para el caso que nos preocupa, nuestra realidad marítima— requiere de una visión de conjunto y del conocimiento humano. En tanto la visión de conjunto sitúa al observador en el contexto en el cual la realidad emerge, el conocimiento humano la sensibiliza en cuanto a las motivaciones que generan la conducta.

Para analizar nuestra realidad marítima desde una perspectiva sociológica se requiere tomar en consideración la realidad nacional y su coyuntura actual.

La realidad nacional en cuanto a su geografía y su historia nos muestra una paradoja que en teoría nos permite diferenciar dos conceptos: el de destino marítimo y la conciencia marítima.

Chile por determinamismo geográfico, ubicación estratégica y naturaleza, indiscutiblemente es un país con destino marítimo.

En cuanto a su historia, como lo planteara como motivo del Mes del Mar el Sr. Comandante en Jefe de la Armada, ha sido un país que, siendo marítimo ha dependido primero de la agricultura, después del salitre y luego del cobre, ello nos da una base teórica para el entendimiento de una conciencia nacional.

La conciencia de una nación conlleva sistema de valores, hábitos y costumbres que en sus expresiones sociales configuran un estilo de vida y que se hace explícito en su actividad y las instituciones que la generan.

Son expresiones de esta paradoja el poblamiento del país, que lleva al 42% de su pueblo a concentrarse en un espacio menor al 2% de la superficie de su territorio. La Región Metropolitana siendo la única Región sin mar ostenta el record de ser su capital la ciudad más contaminada del mundo y en proporción a la población nacional la octava capital más poblada del planeta.

Es igualmente paradójal el hecho que en un país marítimo como el nuestro, el 87% de los chilenos vivan tierra adentro y sólo el 13% en su litoral.

Constituye una paradoja cultural en relación a los hábitos de consumo en la dieta alimenticia el hecho que un país que, cuando las circunstancias lo forzaron, pudo incrementar su pesca de 500 mil kilos a 5.000.000 de toneladas en sólo cinco años y pasar a ser uno de los más grandes del mundo en pesca, (sólo harina) y sin embargo no pueda variar su razón de consumo en su alimentación.

El chileno como promedio consume cinco kilos de pescado por año, en tanto consume cuatro veces más de carne y dos veces más de pollo.

Es una paradoja que siendo Chile un país con más de 6.000 islas con un patrimonio que genera viveros naturales con las aguas más puras del mundo y ricas en plancton para la producción de cultivo acuático, no aporte la producción mundial más del 0,2%, en tanto al otro lado del Pacífico se generan el 86% y en Europa el 13% de la producción mundial.

Chile "Tierra de Océano", en su historia nos muestra la paradoja de una realidad que en sus expresiones culturales proyectan un "Océano de Tierra".

Estas paradojas y tantas otras en su expresión cultural hacen explícita la subcultura marítima de un pueblo que aferrado a su atavismo cultural se resiste a asumir el rol nacional que le impone su condición geográfica esencial. El subdesarrollo marítimo, como todo subdesarrollo al igual que la pobreza, es un problema cultural.

El país como Cuerpo Social, es un organismo vivo que interactúa con otros, con los que compite en recursos para su crecimiento y desarrollo y como tal se ve afectado por variables del medio y de la tecnología a las que en su función de preservación debe readecuarse.

Son variables del medio entre otras, la explosión demográfica que para duplicar la humanidad a partir de 1650 con 450 millones de habitantes demoró primero dos siglos, después un siglo y finalmente en sólo 30 años, en 1980, se llegó a 4.500 millones, estimándose que en tan sólo quince años más ya habrán en la tierra 6.500 millones de seres que alimentar.

Si consideramos que el 70% del planeta es agua y sólo el 23% es tierra, son razones suficientes para prever una crisis alimenticia que ya se está generando y que es determinante para situar el centro geopolítico del mundo en el Océano más grande, que por sí solo contiene el 46% de las aguas y en cuyas orillas están los centros más poblados del mundo: El Océano Pacífico.

Enfrentar este desafío requiere hacer uso racional de las tan en boga y conocidas "ventajas comparativas", explotando los recursos marinos que nos ofrece el medio.

Su explotación nos asegurará la generación de mayor empleo, mayores exportaciones, mayores divisas, mejor bienestar y mayor consumo.

Por su parte el desarrollo costero y portuario que conlleva su explotación facilitará las vías de comunicación que el país requiere en su función de integración y generará las condiciones de desconcentración espacial que sociológicamente requiere el país para revertir el proceso poblacional y por esa vía condicionar el anhelado DESAROLLO REGIONAL.

Lo anterior para su materialización como función de desarrollo del cuerpo social, requiere de aptitudes físicas, psíquicas e intelectuales y los conocimientos que capaciten a una nación para desarrollar conductas afines y le permita incorporar nueva tecnología.

Las actividades científicas, industriales, turísticas, artísticas y recreativas así generadas en función de una condición natural, serán consecuencia de una cultura marítima que a través del Ministerio del Mar se busca generar.

Por todo lo expuesto se podrá valorar de manera integral las razones que han llevado a nuestro Comandante en Jefe de la Armada a dar su más amplio apoyo a la idea de crear el Ministerio del Mar. El rol y la trascendencia de esta tarea nacional se comprende entonces que trasciende el ámbito de una Subsecretaría de Pesca y en este contexto se entiende que sus esperados resultados no son excluyentes con las aspiraciones de otros sectores; por el contrario, las satisfacen.